

**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



**La
Inculturación
como tarea
franciscana**



Lección 17

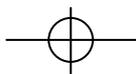
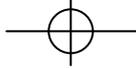
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano

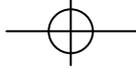


La Inculturación como tarea franciscana



Lección 17





Índice

La Inculturación como tarea franciscana

Texto tomado de las Fuentes

De cómo Francisco aprendió de otra cultura

A. Introducción

B. Sumario

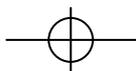
C. Desarrollo

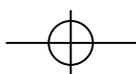
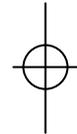
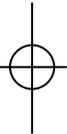
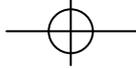
1. Un término nuevo para un proceso natural
2. Buenas noticias para todos los pueblos - Cristo el único para todos
3. A semejanza de la economía de la encarnación
4. La Inculturación como tarea franciscana

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







De las Fuentes

e cómo Francisco aprendió de otra cultura

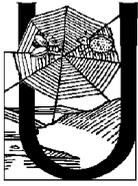
En el año 1219, Francisco se encontraba en el país de los musulmanes. El escuchó cómo el almuecín llamaba a los hombres al medio día todos los días a la oración desde el alminar.

El veía como entonces todos se postraban en tierra y se inclinaban profundamente, para rendirle honor a Dios. Cuando Francisco estuvo de nuevo en Italia, extrañaba la cultura profundamente religiosa de los árabes.

Por esto escribió a las autoridades y los custodios del todo el mundo, para que introdujeran algo parecido. El les pidió que todas las tardes se indicara con alguna señal o por un heraldo, para que todo el pueblo le rindiera alabanza y gracias a Dios, al Señor todopoderoso

(según CtaA).





Introducción

A.

n mensaje para todos los pueblos

Francisco y Clara vivieron en un tiempo movido. Ellos nacieron en el “siglo de la revolución comercial”¹, que es comparable por las consecuencias para ese tiempo, con la actual globalización del mercado y de las ideas. El movimiento que desataron Francisco y Clara no es producto espontáneo y en la Iglesia incluso es el motor de una transformación intensa. A causa del comercio, lamentablemente también por las confrontaciones bélicas, hombres y mujeres con frecuencia, tuvieron encuentros con diferentes formas de vida, culturas y religiones. También la teología tomó rumbos desconocidos para ese tiempo, asumió el pensamiento del filósofo pagano Aristóteles, para poner en armonía la fe y la razón por nuevos medios. Después de mucho tiempo de autosuficiencia, la Iglesia vio más allá de sus propias filas. Fue Francisco quien de nuevo la hizo consciente de que le fue confiado un mensaje para todos los pueblos. Francisco se sentía en la obligación para sí mismo y para su fraternidad, de llevar ese mensaje más allá de las fronteras cristianas. El papa Honorio III, quien escribió en 1221 la primera bula misionera “Ne si secus”, lo entendió y lo apoyó espiritualmente. Acerca de cómo realizarlo no existía aparentemente ninguna instrucción. Esto nos lo muestra el comportamiento variable de Francisco, por un lado, y el de los primeros hermanos con los musulmanes, por otro (cf. Lecc. 16).

En esta lección veremos la necesidad teológica y práctica, de hacer tomar “cuerpo”, encarnar el Evangelio en las diferentes culturas. Tampoco se debe ignorar que las culturas son creadas por ser humanos vivos y que por esto están sometidas a cambios constantes.

La Inculturación entonces es un proceso que sucede constantemente y en todas las culturas, también en la llamada cultura cristiana. La Inculturación también incluye la encarnación de las comunidades que se han propuesto como meta la de vivir el Evangelio siguiendo el ejemplo de Francisco y Clara.

1. *La invención del cambio procede del siglo 12, que por esto es llamado el 'siglo de la revolución comercial' (R. Sonntag).*



Sumario **B.**

El legado espiritual del hermano Francisco y la hermana Clara

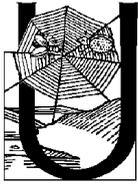
Primero queremos conscientizar en una corta visión histórica, de cómo sucedió la “inculturación” o fue negada y cómo fue reconocida de nuevo por la Iglesia como una tarea esencial. Luego nos ocuparemos de la Iglesia primitiva en la cual, no sin tensiones, la inculturación sucedió de manera muy natural.

Al mismo tiempo se reconoce el peligro de fundar “Iglesias coloniales”.

En una segunda parte intentaremos familiarizarnos con los fundamentos teológicos de la inculturación y sus consecuencias prácticas.

Luego nos preguntaremos en una tercera parte, qué papel juega la familia franciscana en los procesos de inculturación actuales. Por último queremos preguntarnos, qué podría significar la inculturación para el legado espiritual del hermano Francisco y la hermana Clara.





Desarrollo

C.

Un término nuevo para un proceso natural

1.

La palabra Inculturación aparece como creación nueva en el lenguaje eclesial a mediados de los años setenta y se ha convertido, poco a poco, en el término dominante de la ciencia misionera actual.

Describe primero algo natural: La Palabra de la Buena Nueva involucra a la persona que vive en una cultura desarrollada y que está muy influenciada por ella. La cultura se describe como una red de relaciones que satisface las necesidades básicas físicas, psíquicas, sociales y religiosas de un grupo o una sociedad (cf. L. Lutzbetak). La cultura determina lo que es bello, correcto o errado, bien visto o repudiable, buena o mala costumbre. En pocas palabras: la cultura es la manera especial como los seres humanos *“se comportan ante la naturaleza, entre ellos mismos y ante Dios”* (Puebla 386).

Otra descripción nos muestra la complejidad de la cultura. Según esto ella, *“es el mundo típico de los valores y la forma de vida de un grupo de personas organizado en su entorno material e interpersonal. Esto incluye las tradiciones, normas, idioma, mentalidad, cosmovisión, orden de parentesco, relaciones sociales, formas de gobierno, clases de economía, creación de arte, tecnología, ciencia, instrumentos, sentimientos, enfoques, actividades, maneras de comportamiento, sistemas de símbolos, costumbres, etc.”* (E. Nunnenmacher).

Al mismo tiempo se encuentran en cada cultura, elementos que están más cerca del Evangelio que lo que han realizado las comunidades que se llaman *“cristianas”*. De esta manera es de esperar que la creencia respectiva tenga diferentes expresiones, dependiendo de la cultura en la cual ha echado raíces. Se presentan entonces diversas expresiones de una fe en Iglesias antiguas tan diferentes como la siria, siromalabárica, siroalancárica, copta (= egipcia) greco-eslavo-ortodoxa y la Iglesia católica-romana, pero también de las formas más diversas de religiosidad popular. (Mapa: Expansión del cristianismo en los primeros siglos, - Influencia cristiana marcada alrededor de 300 D.C.; - Influencia cristiana marcada alrededor de 600 D.C.)

La Inculturación tiene como condición el conocimiento de la cultura

1.1.

Con la unión de la Iglesia romana con el poder político a partir del emperador Constantino (306-337), la colonización², civilización³ y la cristianización⁴ van de la mano. Las primeras víctimas de esta concepción fueron los pueblos germanos. Como desde el punto de vista romano ellos eran "bárbaros", o sea que no disponían de ninguna cultura, la Inculturación parecía imposible, en todo caso no era necesaria. Esos bárbaros debían asumir, a parte de la confesión de fe, el calendario romano, la liturgia en el idioma latino, completamente incomprensible para ellos y además el pensamiento jurídico romano y la estructura. Esto quiere decir que la Iglesia tal como había crecido en la ciudad de Roma, se "transplantó" como un todo y por momentos sin cambios visibles. Desde el siglo 8 las otras expresiones culturales de la Iglesia católica, vistas anteriormente, se debilitaron considerablemente con la invasión del Islam. El trabajo misionero a escala mundial recayó entonces casi exclusivamente sobre la forma católica-romana de la Iglesia.

Cuando con el papa Honorio III y Francisco la Iglesia se animó a llevar el mensaje de Jesús más allá de sus propias fronteras, ocurrió una especie de transplante de una Iglesia que ya tenía más de mil años. En el siglo 16, comienza una nueva era misionera, la llamada era del descubrimiento y de la expansión de las potencias europeas. En general la "misión" fue practicada como empresa en combinación con los poderes políticos.



Descubrimiento del Nuevo Mundo

2. **Colonia:** Pueblo, que vive apartado de su región de nacimiento (madre patria), conservando su identidad. **Colonización:** Toma de la propiedad frecuentemente de forma violenta, por grupos de un Estado extranjero, unido a la expropiación del poder político de la población nativa y cambios de su cultura según las reglas del poder colonial.
3. Introducción de comportamientos y costumbres de pueblos que culturalmente superiores, en la cotidianidad y el estilo de vida de pueblos vistos como culturalmente inferiores.
4. Trabajo misionero planeado con el objetivo de convertir a la fe cristiana e incorporar en una de la Iglesias históricamente existentes.



Estaba al mismo tiempo marcada por un sentimiento de superioridad, que veía a los pueblos extraños y sus culturas generalmente como inferiores. Como es natural, los intentos de ver la cultura cristiana en otras culturas extrañas como en suelo fértil, eran escasos y muy modestos. Los intentos, sin embargo, demuestran que la idea de la necesidad de una Inculturación en la Iglesia no se perdió por completo.

Intentos importantes pero fracasados

1.2.

Son conocidos los intentos en la China y la India, que están relacionados con los nombres de los dos jesuitas Matteo Ricci (+1610) y Roberto de Nobili (+1656). La lucha dentro de la compañía de Jesús y con los franciscanos y dominicos se convirtió en la conocida disputa de los ritos chinos (cf. Lecc 8), disputa que el Papa zanjó en forma autoritaria. Con las bulas "Quam singulari" (1742) para la China y "Omnium sollicitudo" (1744) para la India, el papa Benedicto XIV prohibió cualquier intento de adaptación a la cultura nativa. Esa prohibición tan estricta solo se levantó un poco en 1939 para la China y en 1940 para la India.



Bernardino de Sahagún

Los esfuerzos del franciscano Bernardino de Sahagún (1500-1590) por la Inculturación en México son menos conocidos (Lecc 18). Su trabajo altamente científico lo hizo merecedor del título de "padre de la ciencia de los pueblos" (etnología). En el colegio de Tlaltelolco, que fue inaugurado en 1536, él creó un instrumento para la formación de una élite de laicos indígenas y de un sacerdocio indígena, que debían dominar las dos culturas, la mexicana y la española. Esos esfuerzos por reivindicar la cultura nativa fueron aún más meritorios teniendo en cuenta que se trataba de pueblos sometidos militarmente. Desafortunadamente, el colegio de Tlaltelolco fue víctima, luego de diez años de trabajo muy fructífero, de la incomprensión de los propios hermanos y de la Iglesia Jerarquía como también de la voluntad política de la cultura española.

La meta política no era un reino cristiano mexicano, sino una “Nueva España” y la meta eclesiástica era una Iglesia española libre de todo “paganismo”. Así la “vieja” Iglesia europea se convirtió en la única guía hasta más allá de la segunda mitad del siglo 20, con pocas excepciones, también en el “nuevo mundo”, no sólo en África y en Asia.

El fin de la era colonial como nueva oportunidad para la Inculturación

1.3.

Que la Inculturación hoy en día juegue un papel tan importante, se debe a los cambios políticos y al desarrollo dentro de la Iglesia.

Si la primera guerra mundial, hizo dudar a los países del sur del poder moral de Europa, la segunda guerra mundial fue la declaración de la ruina definitiva de la “naciones cristianas”. Pero con esto se les abrió a los pueblos del sur una oportunidad de redescubrir y apreciar de nuevo los valores de su propia cultura. Hasta ese entonces se había sospechado que detrás de esa fuerza militar, económica e intelectual de las potencias coloniales había también una respectiva fuerza religiosa y moral superior a la propia. Esta revaluación cultural y política, con frecuencia también nacional en el transcurso de la descolonización involucró también a la Iglesia. Ella debe demostrar externa y gradualmente y también en lo interior, que es autóctona⁵ y no un cuerpo extraño manejado desde fuera, colaboradora de poderes extraños. Desde el papa Benedicto XV, las encíclicas papales (por ej. “Maximum illud”, 1919) repetidamente advirtieron el peligro de tal apreciación de la Iglesia. Con el nombramiento de obispos nativos, la Iglesia por lo menos dio un paso eclesiástico y político importante. Sin embargo un personal directivo local no significa una Iglesia autóctona.



La Virgen con el niño

⁵ Originario, natural de la región.



Tensión fructífera entre unidad y variedad

1.4.

El cambio lo trajo el Concilio Vaticano II con el redescubrimiento de la dignidad y el valor de la Iglesia local. La palabra clave es el término utilizado por Juan XXIII, "aggiornamento". Más claramente se entiende de esta manera: "Poner a la Iglesia al día" y esto tiene validez en todos los aspectos: en las Iglesias viejas de los países industrializados como también en las regiones de culturas campesinas, en las cuales la Iglesia no tiene más de medio siglo. Toda la Iglesia se encuentra entonces en medio de un proceso constante y obviamente difícil. No solo las condiciones políticas y sociales cambian con frecuencia, también las culturas mismas están sujetas a un cambio constante. Además, el proceso de la Inculturación se realiza en un campo de tensión: la necesidad de la "encarnación" de la Palabra en las diferentes culturas y la preocupación por la unidad de la Iglesia católica romana. La pretención milenaria de una central única donde todo se decide, está en contraposición con la dignidad teológica de una Iglesia local. Los franciscanos se encuentran en medio de esto: como ministros en la curia romana, como pastores en un arzobispado, pero también como simples miembros de una fraternidad franciscana. Ellos se encuentran ante la opción de imponer una mentalidad colonial y la uniformidad, o la de crear una unidad fructífera en la diversidad.



uenas noticias para todos los pueblos - el único Cristo para todos

2.

El Evangelio quiere ser Buena Noticia para todos los pueblos y debe por esto echar raíces en todas las culturas del mundo. Como en tiempo del apóstol Pablo (cf. 1 Cor 23) esto parece, para algunos, un escándalo, para otros, como desvarío o presunción.

Sin embargo es este el motivo por el cual alrededor del mundo experimentado el mensaje de Jesús y trata de vivir el Evangelio.

Cuando, pues, hablamos de Inculturación, está como punto de partida lo siguiente: Se trata de Jesucristo, quien murió por todas -os para prepararnos una morada eterna. Se trata de su mensaje de fraternidad entre todos los seres humanos como señal del Reino que ya ha comenzado y de la comunidad de aquellos que confiesan esto como su

convicción propia. La fe vivida está marcada por la herencia cultural, el carácter, las circunstancias y experiencias de vida de cada personalidad. Esto les concierne a aquellas -os que se confiesan nuevos en la fe y también a quienes que han vivido ya su propia historia de vida y de socialización. Esto ya lo tiene en cuenta el Evangelio más antiguo según Marcos.

Buenas noticias también para los no judíos

2.1.

El Evangelio de Marcos está dirigido principalmente a cristianos procedentes del paganismo. Por esto, el autor aclara costumbres judías, maneras y leyes como también palabras y frases arameas. Para los judeo-cristianos preguntas tan importantes como si Jesús en últimas deroga la ley y si es así con qué derecho, faltan por completo. Un esfuerzo similar por el anuncio de acuerdo con las culturas, se puede observar en los otros Evangelios. Es decir, los autores se concentran en la mentalidad y cultura de sus principales destinatarios, o sea que tienen en cuenta las diferencias culturales. Es muy notorio a este respecto el prólogo del Evangelio de Juan, que se expresa en idioma y términos de la filosofía y cultura griega. La Iglesia primitiva nos muestra ambos aspectos, la necesidad de la Inculturación y la dificultad de este proceso.

Muy claro se puede observar este proceso en los Hechos de los Apóstoles. Sabemos por esta fuente temprana, que los cristianos procedentes del judaísmo seguían de manera muy natural sus tradiciones religiosas. Ellos celebraban las fiestas judías, seguían los ritos comunes, los mandatos de circuncisión y de alimentos y en Jerusalén iban al templo a orar. Lo que diferenciaba a estos cristianos del resto de la sociedad, era sólo el hecho de que "partían el pan" en sus casas, que celebraban la Eucaristía (cf. Hch 2,42). Esta era, vista desde fuera, como la única señal especial del seguimiento de Cristo. Por lo demás ellos eran considerados como uno de los muchos grupos especiales de la religión judía. El difícil proceso de la Inculturación se puede deducir del problema con el cual también tuvo que ver el llamado Concilio Apostólico. La comunidad judeo-cristiana de Jerusalén, se entendía obviamente en todo, como norma. Esto se ve en el escrito de los apóstoles y de los presbíteros a la comunidad en Antioquía, en el cual se comparte el resultado del Concilio Apostólico. Aunque los "primeros padres del concilio" reconocían claramente que, por ejemplo, la circuncisión⁵ ya no debe ser exigida como señal de pacto; la abstención de comer carne sacrificada, o sangre de animal estrangulado les parecía necesaria para la vida cristiana (cf. Hch 15,28s.).

⁶ "Todo varón entre ustedes será circuncidado ... esta será la señal de la alianza entre mí y ustedes"
(Gen 17,10 ,sig.)





*El "espíritu malo" abandona a su víctima
por la boca*

Es decir que la concepción judía de "puro" e "impuro" debía ser retomada por los cristianos que no conocían tales preceptos en su cultura. Al parecer tampoco ayudó mucho la palabra de Jesús, que luego escribió Mateo: "Lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca" (Mt 15,11). Pablo expresará enfáticamente la "libertad de un hombre cristiano" en relación con "carne de animal sacrificado" (cf. 1 Cor 8), y concluye sencillamente que ningún alimento nos pondrá ante el tribunal de Dios. Pablo desde ese entonces, ya traspasa las legislaciones prescritas por la cultura. En la carta a los Gálatas él escribe, en la reproducción textual del texto griego sobre Pedro, "le hice frente" (katà prósopon auto antéstēn)

(Gal 2,11). Este último estaba en la tarea de convertir a la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén junto con sus particularidades culturales, en modelo para todos los cristianos, sin tener en cuenta la composición étnica y cultural que era totalmente diferente. El conflicto entre la comunidad cristiana de Jerusalén y la comunidad "cristiana pagana" se mantuvo hasta la destrucción de Jerusalén y la desaparición consecuente de aquella comunidad.

Una misma fe en moldes culturales diferentes

2.2.

Una cultura diferente requiere para vivir su fe en Cristo, otro tipo de liturgia, otro pensamiento teológico y también otra disciplina. Se hace necesaria otra liturgia porque a los llamados cristianos paganos la tradición del culto judío no les es disponible sin más. Aun en nuestra liturgia romana actual, podemos ver el aporte de comunidades cristianas paganas. Por ejemplo el uso del incienso, la genuflexión, la mitra y el báculo, como también la vestimenta ritual de tradiciones no judías, se ha impuesto en nuestra liturgia.

La mentalidad griega ha marcado ya desde la Iglesia primitiva el pensamiento teológico

y ha aportado pensamientos profundos sobre la acción de Dios en el mundo. Aunque con esto regresó la imagen del mundo dualista a la teología (cf. Lecc. 10), sí fue enriquecida con términos importantes que aún hoy son significativos. Así por ejemplo el término persona y el término “Logos” (palabra). Precisamente este pensamiento teológico ha ayudado en los últimos tiempos a reflexionar y revalorar la actuación de Dios en las religiones.

También en la organización las comunidades cristianas paganas no asumieron simplemente la estructura eclesiástica judía ya existente con los “mayores” (presbyteroi), sino que retomaron sus propias tradiciones culturales. Con esto tenemos ya en la era apostólica, con el obispo (episkopos) y el diácono, un segundo modelo comunitario.



El obispo Otunga de Kenia luego de su entronización

La cultura respectiva como suelo fértil para la fe cristiana

2.3.

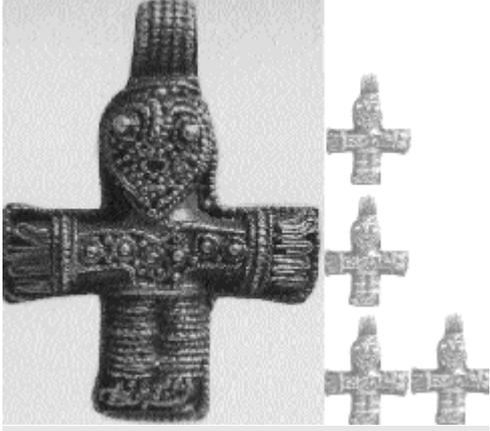
Los “pueblos paganos” no eran ni son ateos. Su concepción de Dios o dioses, las formas de adorarlos o también de aplacarlos, pueden ser muy diferentes. Lo común de todos es que su vida está determinada por el calendario festivo religioso y con esto también un calendario civil. En esto se basó naturalmente la joven Iglesia. La comunidad cristiana de Roma pudo interpretar por esto la fiesta del nacimiento y del reinado del invicto, para ellos Sol divino, (“Natalis Solis Invicti”) el 25 de diciembre, como día de nacimiento de Jesús, el “sol de la justicia”. Después en el imperio romano cristiano se mantuvo esa celebración.



Métodos misioneros bajo la exigencia de la Inculturación

2.4.

El papa Gregorio Magno también estaba influenciado por un pensamiento similar cuando hizo llegar a Agustín de Canterbury, quien había partido a la primera empresa misionera papal a las islas británicas, la siguiente instrucción a través del abad Mellitus:



Amuletos en forma de cruz que usaban vikingos cristianos como lo hacían vikingos paganos con amuletos "Thor" para espantar energías malignas

"Cuando lleguen con la gracia del Dios todopoderoso donde nuestro dignísimo hermano, el obispo Agustino, entonces díganle que he analizado profundamente el asunto de los ingleses. No se deben destruir los templos ídolátricos en los pueblos, sino solo destruir los ídolos que hay en ellos ...

Si el pueblo ve que no se destruyen sus templos, entonces sin embargo depondrán el error, pero se dirigirán con una alegría

aun mayor al reconocimiento y adoración del Dios verdadero en los sitios acostumbrados ... Y porque allá también se acostumbra sacrificar muchos bueyes para los malos espíritus, se debe transformar esa costumbre en alguna celebración ... Si de esa manera se les deja algunas alegrías externas, estarán mas dispuestos a las alegrías internas" (Gregorio Magno 62s.). Nos encontramos aquí con un método misionero que por decirlo así, deja la cubierta externa pero transforma su contenido.

La filosofía como un instrumento al servicio de la teología

2.5.

En el encuentro de la fe cristiana con la filosofía griega, se puede ver un procedimiento parecido. Primero los teólogos como Justino, mártir (+165) en ciertos pensamientos filosóficos del tiempo buscan "semillas de la Palabra", es decir, elementos que concuerdan con las verdades de la fe. Pero pronto los teólogos cristianos se sirven directamente del instrumento mental de los filósofos, para unir en una enseñanza, el mensaje de Jesús, el pensamiento de los apóstoles y la Iglesia primitiva. De esta manera por más de un milenio determinó el neoplatónico Plotino (+ 270 dC) el lenguaje

técnico teológico. Lo que se quiere decir con esto, se ve claramente en el “Credo”, o el prefacio de la Trinidad. En el simbolo de la fe confesamos: *“Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre: por quien todo fue hecho ...”* .

Esto no es el lenguaje de Jesús ni de la Biblia, sino el resultado de un esfuerzo mental para armonizar y establecer las verdades de la fe con la razón. El modelo de pensamiento filosófico griego, marca los conceptos teológicos de todos los concilios desde Nicea hasta el Vaticano. Primero es Plotino, luego Aristóteles quien con Tomás de Aquino y Buenaventura determinan el pensamiento teológico. Sólo el Concilio Vaticano II o retoma de nuevo con mayor fuerza el pensamiento bíblico, o utiliza términos de la ciencia moderna para hacer comprensible la fe. De esta manera, la Iglesia es descrita como el “pueblo de Dios” y no como hasta entonces la “sociedad perfecta” (*societas perfecta*), una propiedad que, según el pensamiento griego, tiene en común con el estado, el cual, por así decirlo, regula todas las necesidades terrenales de los hombres tal como la Iglesia lo hace por las necesidades sobrenaturales. En el segundo Concilio Vaticano ya no se habla de la “Iglesia en sí”, sino de una comunidad creyente, que comparte las alegrías y esperanzas, tristezas y temores de hombres y mujeres de hoy, sobre todo de los pobres y oprimidos (cf. GS 1). El involucrarse así con la condición humana, como respuesta de fe a ciertas situaciones, tiene que ver con la “encarnación de la Palabra” y debe ser atribuido a la Inculturación.



Cultura marcada por Comunidades vivas

2.6.

En consideración a creyentes marcados por diferentes culturas, se crearon en la era apostólica por ejemplo las Iglesias de Antioquía, Corintio, Efesio, Atenas y Roma. Todas muestran un matiz cultural muy marcado y se diferencian por esto de la comunidad de Jerusalén. A esta misma actitud debemos la creación de una variedad de Iglesias en los tres primeros siglos, que tienen su propia imagen externa, pero también su propia



liturgia, su estructura jurídica y su teología. Aún en el tercer siglo, la “Inculturación” era algo natural.

Un ejemplo de esto es una carta del obispo Firmiliano de Cesarea en Capadocia (230-268), en la actual Turquía, a Cipriano de Cartago en la actual Túnez: *“Que en Roma no se tienen en cuenta todos los puntos de la tradición original y que se remontan sin éxito a los testimonios de los apóstoles, también se puede ver que en la celebración de la pascua y en muchos otros misterios del culto se notan ciertas desviaciones y que no todo lo que se observa en Jerusalén se mantiene allá de la misma manera. Así también en la mayoría de las provincias y según las diferentes regiones y poblaciones, se hacen muchas otras cosas de manera diferente, y sin embargo, nunca se han separado de la paz y de la unidad de la Iglesia católica.”* (Firmilian de Cesarea 61)

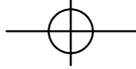
Un siglo y medio después, Agustín (354-430) nos muestra la variedad de la Iglesia católica según las culturas. En una carta, él describe lo que es común en toda la Iglesia: *“A esto pertenece la celebración anual de la Pasión, la resurrección, y la ascensión de nuestro Señor, el descenso del Espíritu Santo lo que por lo demás se usa en toda la Iglesia, dondequiera que esté difundida. Las otras costumbres son diferentes según la región, país y localidad. Así, algunos ayunan el día del sábado, otros no. Algunos reciben diariamente el cuerpo y la sangre del Señor, otros solo en días determinados. En algunos lugares se realiza el sacrificio sagrado todos los días, en otros sólo el sábado y el domingo, y en otros sólo los domingos. Estas y similares costumbres se pueden observar libremente. Un cristiano comprensivo y serio no considera una costumbre mejor que otra, sino que se adapta a la costumbre de la comunidad en la que se encuentra en ese momento”* (Agustino 54 sig.)

De la Iglesia local a la Iglesia colonial

2.7.

Esa variedad natural, se ve recortada cada vez más en el transcurso de la historia de Roma. Evidentemente el centro del poder político en Roma afectó también el ministerio de unidad de la Iglesia y la naturaleza del papado. Esto llevó entre otras cosas, a que los ejemplos de inculturación temprana sobrevivieron casi exclusivamente en las Iglesias separadas de Roma.

Así como Roma centralizó y colonizó, así la Iglesia llevaba a cabo las misiones sin ocuparse mucho de las culturas de los pueblos nuevos. De esa manera empezó la cristianización bajo el signo colonial, en el sentido de una “*transplantatio ecclesiae romanae*” (transplante de la Iglesia romana establecida). Como las Iglesias de África



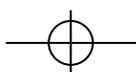
del este y del norte fueron víctimas de la conquista del Islam o totalmente o al menos sí fueron debilitadas considerablemente, el trabajo misionero fue realizado exclusivamente por el Patriarca de Occidente, es decir, la Iglesia romana. Comenzando con los pueblos germanos, los pueblos eslavos vecinos inmediatos en la "misión oriental alemana", hasta la misión conquista de América y la misión colonial de los siglos 19 y 20 de Asia y África, siempre se trató de implantar la Iglesia católica romana. Algunas libertades pequeñas en el área disciplinar para las "regiones de misiones" no bastan como ejemplos que contradigan esto. Las culturas orientales, también las culturas superiores, fueron ignoradas, se consideraban como "paganas" y por lo tanto como inadecuadas para el fermento del Evangelio. Los intentos de algunos misioneros, incluso tan famosos como Ricci, De Nobili, Bernardino de Sahagun, fracasaron por lo regular, pero tampoco se realizó la indicación de 1659 la "autoridad misionera superior" de la Congregación para la Propagación de la Fe .

En un escrito a los Vicarios Apostólicos de China, dice: *"Que no les importe y convenzan bajo ningún pretexto a aquellos pueblos, de cambiar sus ritos, costumbres y prácticas, a no ser que estuvieran abiertamente en contra de la religión y las buenas costumbres. Porque ¿qué sería más absurdo que llevar la China a Francia, España, Italia u otra parte de Europa? No aquellas cosas, sino la fe la lleva allá aquel que no desprecia o daña los ritos del pueblo o sus costumbres sanas, sino que muy al contrario las protege y las fortalece... Tampoco comparen las costumbres de esos pueblos con las de los europeos, sino al contrario, adáptense lo mejor posible a ellas."* (Instructio Vicariorum, 702).

Sometidos al espíritu del tiempo

2.8.

Desafortunadamente esos textos no son más que el indicio de que en la Iglesia no se extravió por completo la conciencia de que no puede existir una uniformidad cultural generalizada de la fe cristiana. Pero el trabajo misionero real se realizó bajo la consigna de superioridad civilizadora o de exigencia de poder colonial. Esto cerraba u obstruía el acceso a los valores espirituales, incluso de culturas superiores. Muchos misioneros en el ambiente colonial consideraban como superfluo el aprender el idioma del país o pueblo, o estudiar su literatura. A ellos les bastaba el idioma nacional del poder colonial como el medio más adecuado para la "civilización" y el anuncio de la fe. Ambas cosas eran vistas como una unidad por los misioneros, la Iglesia y los religiosos, incluso por la misionología; una mentalidad que repetidamente mereció la crítica papal.



De regreso a los comienzos

2.9.

La exigencia de Roma desde fines del siglo 19, de formar a los futuros misioneros en el estudio de la cultura popular, como también las nuevas enseñanzas de las ciencias religiosas y misioneras en universidades eclesiásticas y estatales, han hecho descubrir verdaderos tesoros en el pensamiento religioso y en formas religiosas de religiones superiores y de tribus. Al mismo tiempo se hace necesaria una práctica misionera diferente. Esta comienza como en el tiempo apostólico, con la búsqueda de “semillas de la Palabra”, puntos de referencia en las culturas para el anuncio del mensaje. Al mismo tiempo crece el reconocimiento de que la Iglesia occidental en la forma como ha crecido en 1900 años, ha tenido que adaptarse a su vez a la cultura occidental, que ha cambiado en muchos aspectos. Esos intentos de pensamiento aún muy tímidos, se definen con palabras como adaptación o aculturación (asemejarse a la cultura), teniendo a la Iglesia romana como norma.

El redescubrimiento de la Iglesia local como oportunidad para la Inculturación

2.10.

El paso hacia una comprensión del trabajo misionero, como ya se conocía en la Iglesia primitiva, sólo se logra en relación al Concilio Vaticano II.

La condición favorable para esto fue el redescubrimiento de la importancia de la Iglesia local, como se dio en el tiempo apostólico y que “gracias a la Providencia divina” como se expresa la constitución dogmática sobre la Iglesia “dentro de la unidad de la fe y la única constitución divina de la Iglesia, gozan de disciplina propia, de ritos litúrgicos propios y de un propio patrimonio teológico y espiritual” (LG 23). Además se enfatiza que “esta variedad de Iglesias locales, dirigida a la unidad, muestra con mayor evidencia la indivisa catolicidad de la Iglesia”. También es importante el indicio, que las conferencias episcopales actuales podrían asumir el papel de las Iglesias fundadas por los apóstoles (patriarcados).

La Inculturación como proceso duradero

2.11.

En el Decreto sobre las misiones, como era de esperarse, el proceso necesario de la Inculturación es referido exclusivamente a las “Iglesias jóvenes” pero deja entrever toda la magnitud de este proceso. Allí dice que: “a semejanza de la economía de la Encarnación ... las Iglesias jóvenes ... toman en intercambio admirable, todas las

riquezas de las naciones que han sido dadas a Cristo en herencia. Ellas reciben de las costumbres y tradiciones, de la sabiduría y doctrina, de las artes e instituciones de los pueblos todo lo que puede servir para expresar la gloria del Creador, para explicar la gracia del Salvador y para ordenar debidamente la vida cristiana" (AG 22). Con esas palabras tan fundamentales, el horizonte para un "aggiornamento" de las Iglesias en su respectivo suelo fértil cultural parecía estar ya muy anclado, también en lo teológico. Pero el llevar esto a cabo resulta difícil y prolongado.



Correcciones tardías

2.12.

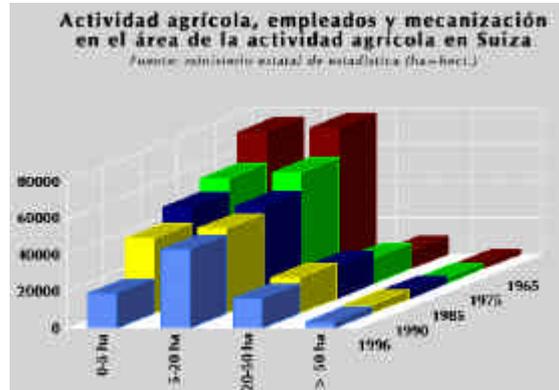
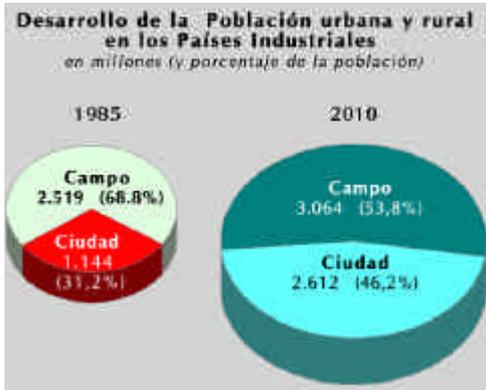
La primera dificultad resulta, por decirlo así, de la fuerza de las consecuencias. En todas partes donde la Iglesia se ha establecido en los últimos mil años, lo ha hecho, como ya lo hemos visto, con las formas y modelos de pensamiento de la Iglesia occidental. Las religiones tradicionales y con esto las costumbres establecidas para el "verdadero culto" eran consideradas inadecuadas. Por ejemplo generaciones de africanos cristianos debieron prescindir de la danza religiosa y se enteran luego de que la prohibición de la danza en la liturgia católica fue, teniendo en cuenta la Iglesia auténtica africana, un error. Algunos cristianos, que ya se habían conformado con la ausencia de la danza religiosa, entienden hoy en día con dificultad, que esto, otrora visto como pagano y pecaminoso, de repente sea santo y agradable a los ojos de Dios, porque es la expresión más profunda de la adoración de la que es capaz el alma africana.

No menos difícil es la situación en las Iglesias antiguas. Ancladas por más de dos mil años en las sociedades campesinas y feudales, marcadas por éstas y a su vez dejando huellas en ellas, han perdido sus lazos internos en las sociedades industriales y en sus formas de culturas post-industriales.

De esta manera, aún se celebra "la acción de gracias por la cosecha" como hace siglos, mientras que el campesino devoto en la Iglesia sabe: su cosecha no se la debe en primer lugar a la bendición de Dios, sino más bien al uso de químicos, a largo plazo perjudiciales. Además una buena cosecha ya no significa el aseguramiento del sustento de la vida por un año, sino substanciales pérdidas de ganancia porque los precios para



su producto bajan. El campesino muy dependiente de la “bendición de Dios”, léase buen tiempo, conforma la gran columna vertebral de la Iglesia popular en los países industriales. Hoy no sólo el número de campesinos está disminuyendo, sino que ellos además se han convertido en empresarios agrarios y se han asegurado un puesto en la sociedad, que parece ser tan independiente de la bendición de Dios como otras profesiones.



Actividad agrícola	1965	1975	1985	1990	1996
0-5 ha área de cultivo	74.799	57.509	50.083	41.093	19.093
5-20 ha	76.976	60.705	50.430	46.549	43.025
20-50 ha	9.940	14.069	18.141	19.432	16.411
> 50 ha	699	843	1.077	1.222	950

En recuerdo de la plaza de mercado en Atenas, donde Pablo predicó y practicó la Inculturación, Juan Pablo II llama a las nuevas plazas de mercado “areópagos”. Aquí, en estos centros económicos, puntos álgidos de disputa espiritual y cultural, las Iglesias viejas hasta ahora no han podido hacerse sentir.

Ellas no han encontrado el correcto acceso a esa nueva cultura (cf. RM 37,c).

La fuerza para la Inculturación

El concepto de que se pueden inculturar formas permanentes a nivel regional e incluso mundial, crear vida religiosa o hacerla crear por expertos, es un error. Porque las culturas cambian constantemente y hoy de manera más acelerada. Respecto a esto, la

exhortación de la encíclica misionera “Redemptoris missio” de Juan Pablo II, es digna de ser reflexionada: la Inculturación debe “ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguarda de los valores tradicionales es efecto de una fe madura” (RM 54).

Si interpretamos de manera correcta esas palabras del Papa, entonces podemos confiar en que el pueblo creyente tiene un olfato para la verdad y los caminos de la Inculturación. Al mismo tiempo estas palabras se deben ver como indicación para los ministros, con el fin de que no ahoguen el espíritu en formalismos y autoridad jurídicista malinterpretada.



semejanza de la economía de la Encarnación

3.

Lo que se puede decir teológicamente de la inculturación, se encuentra en el corazón de la carta a los Gálatas. Allí dice: *“Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, el cual nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios”* (Gal 4,4s.).

Pablo escribe esta frase a la comunidad cristiana pagana, que estaba a punto de arriesgar su libertad ganada por la fe, por la influencia de los judeo-cristianos. No sólo se trataba de que su fe en Cristo fuera de nuevo forzada en un traje judeo-cristiano. Detrás de eso estaba la tentación de atar de nuevo a Dios al cumplimiento fiel de la ley, en vez de la fe en Cristo. Este sería



Circuncisión de Jesús



“otro Evangelio”, una recaída en el pensamiento que pone al hombre de nuevo en lugar de la misericordia divina y que de esa manera convierte en algo sin sentido la obra salvífica de Dios por medio de la Encarnación. Raras veces el apóstol de los paganos es tan severo como cuando dice: “Si alguien viene con un evangelio que no es lo que ustedes han recibido, sea maldito!” (cf. Gal 1,8) y, “Yo, Pablo, se lo digo: si se hacen circuncidar, ya Cristo no les servirá de nada” (Gal 5,2). Es aparentemente grande la tentación de imitar en el seguimiento de Jesús todo lo que era importante en su vida como judíos y justificarlo como necesario para una vida cristiana.

Nacido de una mujer

3.1.

“Nacido de una mujer” significa: Jesús en su apariencia era reconocido como hijo de su madre, por constitución física y color de piel como semita. Como otras madres también María socializó al niño y al adolescente dentro de la cultura. Esa cultura estaba determinada por la ley de Dios, como está plasmado en la Biblia y la conciencia de ser del pueblo elegido.

La segunda parte de la frase de Pablo: “sometido a la Ley”, nos lleva a la doctrina de la redención. Dios exige de su pueblo especial, el “elegido”, que cumpla fielmente toda la Tora, para ser ante El justos y dignos de su aprecio y clemencia especial. Quien ya había sido concebido en pecado, era incapaz de cumplir con las exigencias de la Ley y por tanto, según el pensamiento judío, con las exigencias de Dios (Sal 51,7). Por eso debía venir al mundo el Justo y cumplir la ley, merecerse la misericordia de Dios de una vez por todas y en representación de todos y liberar a todos del peso de la Ley. Apelando a él, todos pueden, cuando piensan en Dios o lo adoran en sus idiomas respectivos, utilizar sin miedo el nombre cariñoso que usan los niños pequeños israelitas para su padre y decir “Abba”. Porque él, por la fe en El, el enviado de Dios ha liberado a todos de ser culpables.

¿Qué significa esto para nuestro tema de la Inculturación? Como lo formula la autoridad máxima de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, la Inculturación debe realizarse a semejanza de la economía de la Encarnación. Según esto se puede afirmar que Dios amó tanto al mundo que dejó que su Hijo se hiciera hombre, ó sea alguien de este mundo (cf. Jn 3,16).

Cada cultura está llamada a ser tierra fértil para la Palabra

3.2.

Así como el “Logos” eterno se hizo “carne” en la cultura judía concreta, así también la Palabra del mensaje debe hacerse “carne” en toda kultura. Básicamente toda cultura sirve y está llamada a ser la “tierra fértil” para la fe en Cristo. El Espíritu de Dios ya se encuentra en las “semillas de la Palabra” en los corazones y es igual de eficaz en su búsqueda religiosa. *“La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino”* (RM 28). Con esta frase la encíclica misionera “La misión del Redentor” (Redemptoris missio) resalta la actitud del Concilio Vaticano II.

Las culturas puestas a prueba

3.3.

Así como Jesús criticó de manera profética los desarrollos erróneos de la sinagoga y la sociedad y predicó una nueva comprensión de la adopción divina, así también hoy su mensaje pondrá a prueba a cada cultura y cada proceso cultural. Esto significa con frecuencia una corrección de las concepciones tradicionales, pero también el énfasis y enaltecimiento de los valores más cercanos al Evangelio que los que por ejemplo, encontraron su expresión en la historia de occidente. Así por ejemplo, las culturas que consideran la propiedad y de la tierra como bien común, están más cerca del pensamiento de Jesús y la Iglesia primitiva, que la “cultura de la verja” exportada desde la Europa cristiana con sus terribles vicios de seducir al hombre a pegar casa contra casa y terreno contra terreno, hasta que ya no quede espacio para otros (cf. Is 5,8).



Entre la exigencia y la realidad

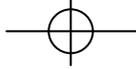
3.4.

Básicamente la Iglesia ha recalcado una y otra vez la necesidad de la Inculturación. Así también el papa Pío XII en su encíclica misionera "Evangelii Praecones" (Los Anunciadores del Evangelio), del año 1951, escribe: "La Iglesia sostuvo desde su origen hasta nuestros días, la regla de máxima sabiduría, de que la aceptación del Evangelio no destruye y elimina nada de aquello que los diferentes pueblos poseen en dones, su sentido de lo bueno, noble y bello" (EP 69). Y prosigue: "Por esto la Iglesia católica no ha despreciado ni rechazado las convicciones de los paganos, sino que más bien los ha liberado de todo error e imperfección y los ha llevado por medio de la sabiduría cristiana, a la perfección" (EP 70).



Chichicastenango, Guatemala. Los indígenas le brindan a Dios y a la madre tierra agua bendita, incienso, maíz y pétalos de rosa para darle gracias por la buena cosecha. Para todos los indígenas, el maíz es uno de los alimentos más importantes y es por esto el símbolo de la fertilidad, de la riqueza y la bondad de la naturaleza.

Tales palabras son difíciles de entender teniendo en cuenta el trasfondo de la historia de los últimos 800 años. Ellas son la expresión de una conciencia de la Iglesia, de que, de manera similar a la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén, sólo ve realizada la "sabiduría cristiana" a través de la forma romana de la Iglesia católica.



A pesar del reconocimiento básico de la Inculturación en el Concilio Vaticano II, todavía le cuesta trabajo a la Iglesia poner en práctica esta necesidad reconocida. El ingreso en las culturas respectivas no se puede realizar desde el centro o desde fuera. Esto lo debe crear la comunidad o la Iglesia local. Es una señal de madurez encontrar los propios caminos y a su vez no perder de vista o poner en peligro la comunión con la Iglesia universal. En esto el esfuerzo por la Inculturación se asemeja más bien a un caminar en la cuerda floja que exige seguridad, prudencia y libertad espiritual.

El papel de las comunidades religiosas

3.5.

La libertad espiritual ha llevado en el transcurso de la historia a hombres y mujeres, a renovar la Iglesia, su cabeza y sus miembros en el sentido del Evangelio. También ha movido a muchas personas a hacerse miembros de alguna comunidad religiosa especial. Muchas de esas comunidades se encuentran radicadas actualmente en diferentes regiones, continentes y culturas al mismo tiempo. En el caso ideal, el grupo local se ha integrado por completo en su cultura. Éste forma al tiempo un importante eslabón con otras áreas culturales y con la Iglesia universal, por su experiencia como comunidad suprarregional o mundial.



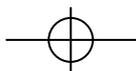
La Inculturación como tarea franciscana

4.

“Según los lugares y tiempos y frías regiones”

4.1.

Lo que vale para las comunidades en general, también vale en último término para quienes viven según el ejemplo de Francisco y Clara y más allá de su propia fraternidad se saben unidos con toda la familia franciscana.



Esa experiencia mundial, que precisamente distingue al Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano desde el principio, también le podría ayudar a la Iglesia a llevar a cabo la necesaria “Encarnación de la Palabra”, porque está el precedente de los intentos de modelo de una “unidad en la variedad y la diferencia” (Iglesia como comunión, 16).



La experiencia con una forma de vida extraña y un clima hasta entonces desconocido, se ha plasmado en la regla de la Orden de San Francisco en las siguientes palabras: *“Los hermanos deben vestirse teniendo en cuenta los lugares, las épocas y las regiones frías”* (2 R 4). Por que cuando los primeros hermanos, junto con Julián de Espira, llegaron a través de los Alpes a Alemania con sus trajes campesinos raídos, no sólo fueron la burla de los niños en la calle, sino que también sintieron mucho frío en los inviernos helados y largos. El consejo sabio de la regla de la primera Orden, era algo así como una invitación a la inculturación.

Lo que Francisco quería decir en realidad con respecto a esto, sólo lo podemos adivinar. Sabemos, sin embargo, que él era para su tiempo un hombre extraordinariamente abierto y libre, que se dejó impresionar por la devoción de los musulmanes y sus formas de expresión, o sea su cultura.

A la señora Jacoba, la bautizó sencillamente “hermano Jakoba” para resolver la cuestión de derecho eclesiástico de una mujer en la comunidad de hermanos. De esa manera podemos suponer que la Inculturación era para el hermano Francisco un anhelo importante.

Según el modelo del transplante

4.2.

Desafortunadamente comprobamos que también la familia franciscana en sus formas variadas, tal como la Iglesia romana, ha realizado con frecuencia, sin considerar la Inculturación, simplemente transplante de la comunidad respectiva a otras culturas.

A saber, por la vestimenta, la forma de construcción de los conventos, la manera de vivir, las costumbres de una fraternidad y el área de trabajo escogido por los hermanos. Se puede deducir incluso hoy, la procedencia nacional originaria de cada fraternidad.

Pero, merece todavía más consideración el trasplante acrítico de parámetros de valores culturales. Por ejemplo, la concepción de que los padres con la entrega de su hijo a una comunidad religiosa, renuncian a toda exigencia natural, que podrían tener sobre ellos con base en su cultura. En la mayoría de los pueblos el cuidado de los padres por toda la vida, es su "cuarto mandamiento" cultural. De esa responsabilidad nadie, ningún obispo, sacerdote, religioso o religiosa, se puede desentender sin caer en pecado o en un gran conflicto interno. El conflicto no se desencadena porque se debe medir el valor "sobrenatural" del Evangelio contra un valor "natural" de la familia. Se pone en una balanza simplemente una posible forma de vivencia del Cuarto Mandamiento contra otra, que entre nosotros no es menos acorde con el Evangelio. Una comunidad inculturada debería por lo tanto, con la incorporación de un hermano o hermana, tomar una responsabilidad por toda la vida respecto a sus padres. Se trata aquí de un respeto del trasfondo cultural de una persona y su derecho a no estar obligados a asumir conceptos de valores ajenos para el cumplimiento de su Cuarto Mandamiento.

Al lado de los pobres por justicia y reconciliación

4.3.

La opción por los pobres, como lo ha conscientizado de nuevo la Iglesia latinoamericana como responsabilidad esencial de nuestra fe en Cristo para toda la Iglesia, es hoy tan incómoda y en parte peligrosa, como lo fue en tiempos del hermano Francisco. Como los pobres en su gran mayoría han sido hechos tales (empobrecidos), es decir, que son resultado del comportamiento pecaminoso de otros, la lucha favor de para los que han sido privados de voz y justicia, está en primer lugar.



También los franciscanos con frecuencia se arriesgan a hablar de paz y reconciliación antes de que se haya creado justicia y que esté dada la disposición para la expiación de la culpa y del crimen. Pero los caminos de la expiación y de la reconciliación están determinados profundamente por cada cultura. Esto nos lo muestra la ineficacia de algunas acciones de la ONU por la paz. La buena voluntad de ayudar con frecuencia es malinterpretada. Aun más incomprensible les parecen a los hombres de las culturas afectadas los procesos judiciales según el modelo internacional, que en últimas es europeo. Sobre todo cuando las víctimas tienen que ver cómo los jueces se ven obligados a dejar libres a criminales contra la humanidad, con defensores hábiles y costosos por “falta de pruebas”. La paz no se puede lograr sin expiación. Por eso, por ejemplo en Mozambique, han creado “comisiones de la verdad” en diferentes niveles, hasta en los pueblos. Con la ayuda de los mismos culpables son denunciados los hechos de violencia y asesinatos terribles, muchas veces impunes. Con base en la verdad descubierta, los culpables pueden juzgar por sí mismos su comportamiento. En vez de someterse al juicio y sentencia de otros, ellos mismos realizan la expiación y dan así el primer paso para la verdadera reconciliación. Caminos similares también existen en África del sur y Guatemala.

Esta práctica nos recuerda no sólo a la Iglesia primitiva, en la que las disputas eran arregladas por la comunidad y no por un tribunal civil; también ahora se realiza resueltamente por los cristianos. Pero esta práctica también clarifica que existen otras formas de manejo de conflictos determinados por las culturas y otro concepto de justicia y expiación, que tal vez esté más cercana al Evangelio que las formas europeas e internacionales de justicia y castigo de hechos violentos y crímenes.

La situación descrita parece ser un reto doble para las franciscanas y los franciscanos. Se encuentra primero en la actitud espiritual de “estar sometidos a toda humana criatura” y no en la de ser “pacificadores”, que crea vencedores y vencidos y por lo tanto más material para conflictos; en segunda medida un olfato agudo para las formas del servicio de reconciliación que han sido desarrolladas en las diferentes culturas o que podrían ser desarrolladas desde sus concepciones de valores.

De regreso a las fuentes, con la mirada hacia adelante

4.4.

Francisco y Clara desataron un movimiento. Este fue era la respuesta de la cultura occidental a la llegada del capitalismo temprano, como también a la Iglesia que, estando concentrada en sí misma, parecía haber perdido de vista su tarea mundial.

Hoy, en un tiempo no menos dramático de proporciones mundiales, en el cual los pueblos se deben enfrentar a un tipo de mercadeo desenfrenado bajo la consigna de “globalización” y una creciente civilización mundial bajo la consigna de “aldea global”, la espiritualidad de Francisco de Asís se cuestiona como nunca.

El desarrollo en los centros de mercadeo y en las ciudades gigantescas parece incontenible.

En las concentraciones urbanas, las personas viven y desarrollan una cultura, que está más allá de continentes, sociedad, sistemas de valores y religiones. Si la Iglesia quiere justificar su tarea también para con esas personas, para transmitirles el mensaje del Reino de Dios de manera convincente y al mismo tiempo aportar a que la cultura futura conserve rasgos humanos, necesitará de cristianos que como Francisco y Clara en su tiempo, proporcionen respuestas vividas.



Fuentes Bíblicas eclesiásticas y franciscanas

Biblia:	Is 5,8; Sal 51,7; Mt 15,11; Jn 3,16; Hch 2,42; 15,28; 17,22-32; 1 Cor 23; 8; Gal 2,11; 4,4s.; 1,8s.; 5,2
Documentos de la Iglesia:	AG 22; EN 20; EP 69 sig.; GS 1;53; LG 23; RM 28; 37,c; 52s., Puebla
Documentos interfranciscanos:	Documentos: CtaA, 2 R 4





Ejercicios

D.

Como preparativo para los ejercicios siguientes,
lee Hechos 17,16-32 y las siguientes citas de:

a) Encíclica misionera: "Sancta Dei civitas", 1880, papa León XIII.:

"La ciudad santa de Dios, que representa la Iglesia y que no está limitada por ninguna frontera, ha recibido de su fundador el poder de expandir el espacio de sus cabañas y las pieles de sus tiendas.

Sin embargo, las muchas y fuertes tormentas que se desataron en contra de la Iglesia,... han dañado también a las instituciones que fueron fundadas para la civilización de pueblos bárbaros."

b) Escrito apostólico "Maximum illud", 1919, papa Benedicto XV.:

"Los deberes de los misioneros.

1. Concepción supranacional. Ahora Nos dirigimos a ustedes, amadísimos hijos, que cultivan el viñedo del Señor. Especialmente en sus manos está al mismo tiempo, con la expansión de la civilización cristiana, la salvación de tantas almas... La misión encargada a ustedes es casi divina y muy por encima de la miseria de las consideraciones humanas: llevarles a aquellos que perecen en la sombra de la muerte, la luz y aquellos que corren hacia la perdición, ayudarles a abrir el camino hacia la salvación. Por esto comprendan que a cada uno de ustedes el Señor dijo: 'Olviden su pueblo y su casa paterna' y piensen que no van a expandir un reino humano, sino el Reino de Cristo; que no tienen que pretender la patria en la tierra, sino la patria que está allá arriba. Por esto sería verdaderamente desafortunado que existieran misioneros que aparentemente olvidan de tal manera su dignidad, que piensen más en la patria terrenal que en la celestial ... Esto sería una plaga horrenda para el trabajo apostólico... Suponiendo que él (el misionero) se dedicara a los intereses terrenales y aparecer no en todo aspecto como hombre de intención apostólica, sino además, aunque tal vez sólo en apariencia, como agente de su patria, entonces todo su trabajo generaría sospechas en las masas. Con facilidad se podría seducirlo con la idea de que la fe cristiana es la religión oficial de cualquier nación extranjera y que el aceptar el cristianismo significa someterse al régimen protector de un estado forastero y prescindir de la propia nacionalidad.

Nos proporcionan gran tristeza ciertas informaciones acerca de misiones, que se han publicado en los últimos tiempos. Su anhelo parece no ser en primer lugar la expansión del Reino de Dios, sino una mayor distinción de su propio estado... De esta manera no actúa un misionero católico que merezca ese nombre. No, más bien él debe acordarse siempre de que en ningún caso es un enviado de su nación, sino un enviado de Cristo.

3. Adquisición de una formación sólida. Antes de que el misionero pueda iniciar su labor apostólica debe prepararse a fondo, así se levanten voces que dicen que quienes anuncian a Cristo en pueblos totalmente incivilizados, no necesitan de tantos conocimientos. Una de las materias que un misionero debe conocer muy bien, esta por supuesto y en primer lugar, el idioma del pueblo a cuya salvación él se quiere dedicar."

c) Encíclica "Rerum Ecclesiae", 1926, papa Pío XI.:

"1. La historia de la Iglesia no puede dejar de atender un hecho si reflexiona atentamente sobre ella: Desde los primeros tiempos de la salvación recuperada, los papas romanos han dirigido su pensamiento y preocupación a llevarles a los pueblos 'sentados en sombras de muerte' (Sal 106, 10), la luz de la enseñanza evangélica y las beneficios de la civilización cristiana.

32. Porque sus coterráneos tienen, por decirlo así, los medios de salvación en la mano y no están menos alejados de la salvación que los paganos, sobre todo aquellos que aún son salvajes e incivilizados.

36. Tal vez nunca se ha reflexionado sobre qué método y qué plan se basaba originalmente la expansión del Evangelio y la fundación de la Iglesia de Dios entre los pueblos paganos... Nos acordamos de que en los primeros documentos del cristianismo antiguo sale a relucir claramente, cómo el clero, a quienes los apóstoles habían puesto al frente de cada comunidad nueva de creyentes, no debía ser foráneo, sino que debía ser elegido y educado por los nativos de cada región. Entonces ¿qué otro objetivo tienen las misiones, más que crear y fundamentar la Iglesia de Cristo en regiones tan impresionantemente extensas? ¿Y de qué debe consistir hoy entre los paganos, sino de aquellos elementos, con los cuales alguna vez creció en nosotros, y es del pueblo y clero de cada región, de religiosos y religiosas propias? ¿Por qué se ha de impedir al clero nativo cultivar su propio campo, es decir, ser guía de su pueblo?



37. Por esto no sólo es nuestro deseo, sino más bien nuestra voluntad y orden, que esta iniciativa, comenzada aquí y allá por algunos, sea retomada por todos los superiores misioneros y que se ponga en práctica sobre una base similar. Porque no pueden alejar a un nativo lleno de esperanzas del sacerdocio o apostolado, teniendo como condición que tenga la vocación por inspiración divina.

38. Quien considere a tales nativos como hombres inferiores o de inteligencia limitada, realmente está juzgando erróneamente. Además de esto aún existe otro motivo por el cual no deben permitir que los sacerdotes nativos sean puestos en un nivel inferior y sean llamados sólo para los servicios insignificantes, como si no poseyeran el mismo sacerdocio que sus misioneros.

39. Cuando entonces los nativos quieran ingresar en las comunidades Religiosas antiguas, les queda prohibido (a ustedes) el aconsejarles de otra manera o rechazarlos."

d) Encíclica "Evangelii praecones", 1951, papa Pío XII.:

"70. Nos mismo escribimos en nuestra primera encíclica "Summi Pontificatus" lo siguiente: *'Muchos ensayos e investigaciones ha habido en el transcurso de los tiempos con sacrificio y dedicación de la acción obrada de los anunciadores de la Palabra divina, que tenían como meta favorecer la comprensión más íntima y el respeto de los bienes culturales más diversos y de elevar sus valores espirituales con un anuncio de la Buena Nueva vivo y cercano. Todo lo que en las costumbres y usanzas de esos pueblos no esté relacionado irremediabilmente con un error religioso, se prueba siempre con benevolencia y en cuanto sea posible -es protegido y fomentado. Pero en nuestra alocución a los dirigentes de las Obras Misionales Pontificias en el año 1944 explicamos Nos entre otras cosas: 'El mensajero y heraldo de la Buena Nueva es un apóstol de Jesucristo. Su misión no es que sólo la cultura europea sea transportada y difundida en países misioneros lejanos, como se transplanta un árbol. Más bien debe realizar la instrucción y educación de esos pueblos, que a veces muestran con orgullo su cultura muy antigua y elevada, de tal manera que estén muy bien preparados para aceptar de buen grado los fundamentos de la moral y de la vida cristiana y que la pongan en práctica. Estos fundamentos pueden ir en juntamente con una cultura profana, con la condición de que sea sana e incorrupta. Incluso pueden fortalecer su influencia para la protección de la dignidad humana y para el logro de la felicidad. Aun cuando los católicos nativos sean en primer lugar hijos de la gran familia de Dios y ciudadanos de su Reino, también siguen siendo al mismo tiempo, ciudadanos de su patria terrenal.'*"

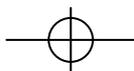


e) Encíclica “*Princeps pastorum*”, 1959, papa Juan XXIII.:

“Acomodación al mundo de valores nativos. Respetando las circunstancias que no solo son de significado para la educación mental y espiritual de los futuros sacerdotes, sino para las necesidades totales de cada pueblo y su mentalidad, la Sede apostólica ha alentado al clero extranjero y nativo al estudio de la ciencia misionera... La formación no solamente tiene que abarcar la enseñanza integral, ortodoxa y tradicional de la Iglesia, sino también abrir y fortalecer el espíritu del estudiante para opinar acerca de su cultura nativa, sobre todo respecto a la filosofía, la teología y su relación con la religión cristiana ... Porque la Iglesia no se une, como todos ustedes saben, con una sola cultura, como si sólo ésta fuera la que se adapta a ella y rechaza a todas las demás. Ni siquiera abre los brazos a la cultura de Europa y los pueblos occidentales, aunque esta muy ligada con ella, según el testimonio de la historia. Porque la tarea que le es encomendada a la Iglesia, tiene como objetivo la religión y la salvación eterna de los hombres. La Iglesia, que siempre permanece joven y es renovada una y otra vez por el aliento del Espíritu Santo, está en todo momento llena de agradecimiento y buena disposición, incluso es una promotora activa de todo lo que la humanidad honra y aprecia, aun cuando tenga su origen en otras partes del mundo y no la región del mediterráneo, que según la providencia de Dios era la cuna de su niñez” (cf. alocución al 2 Congreso mundial de los escritores y artistas de la raza negra,- Osservatore Romano, 3.4.1959,1).

f) Carta apostólico “*Evangelii nuntiandi*”, 1975, papa Pablo VI.:

“**20.** Lo que importa es evangelizar - no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la “*Gaudium et spes*”(50) tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios. El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no se puede realizar, a menos que se tomen los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes respecto a las culturas, el Evangelio y la evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, antes bien, son capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.”



g) Encíclica "Redemptoris missio", 1990, Juan Pablo II.:

"37 b. *Mundos y fenómenos sociales nuevos.* Las rápidas y profundas transformaciones que caracterizan el mundo actual, en particular el Sur, influyen grandemente en el campo misionero: donde antes existían situaciones humanas y sociales estables, hoy día todo está cambiado. Piénsese, por ejemplo, en la urbanización y en el incremento masivo de las ciudades, sobre todo donde es más fuerte la presión demográfica. Ahora mismo, en no pocos países, más de la mitad de la población vive en alguna megalópolis, donde los problemas humanos a menudo se agravan incluso por el anonimato en que se ven sumergidas las masas humanas.

En los tiempos modernos la actividad misionera se ha desarrollado sobre todo en regiones aisladas, distantes de los centros civilizados e inaccesibles por las dificultades de comunicación, de lengua y de clima. Hoy la imagen de la misión "ad gentes" quizás está cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura que luego influyen sobre la población. Es verdad que la "opción por los últimos" debe no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo.

El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades. Hablando del futuro no se puede olvidar a los jóvenes, que en numerosos países representan ya más de la mitad de la población. ¿Cómo hacer llegar el mensaje de Cristo a los jóvenes no cristianos, que son el futuro de Continentes enteros? Evidentemente ya no bastan los medios ordinarios de la pastoral; hacen falta asociaciones e instituciones, grupos y centros apropiados, iniciativas culturales y sociales para los jóvenes. He ahí un campo en el que los movimientos eclesiales modernos tienen amplio espacio para trabajar con empeño. Entre los grandes cambios del mundo contemporáneo, las migraciones han producido un fenómeno nuevo: los no cristianos llegan en gran número a los países de antigua cristiandad, creando nuevas ocasiones de comunicación e intercambios culturales, lo cual exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad. Entre los emigrantes, los refugiados ocupan un lugar destacado y merecen la máxima atención. Estos son ya muchos millones en el mundo y no cesan de aumentar; han huido de condiciones de opresión política y de miseria inhumana, de carestías y sequías de dimensiones catastróficas. La Iglesia debe acogerlos en el ámbito de su solicitud apostólica.

Finalmente, se deben recordar las situaciones de pobreza, a menudo intolerable, que

se dan en no pocos países y que, con frecuencia, son el origen de las migraciones en masa. La comunidad de los creyentes en Cristo se ve interpelada por estas situaciones inhumanas: el anuncio de Cristo y del Reino de Dios debe llegar a ser instrumento de rescate humano para estas poblaciones.

37 c) Áreas culturales y areópagos modernos. Pablo, después de haber predicado en numerosos lugares, una vez llegado a Atenas se dirige al areópago donde anuncia el Evangelio usando un lenguaje adecuado y comprensible en aquel ambiente (cf. Hch 17, 22-31). El areopago representaba entonces el centro de la cultura del docto pueblo ateniense donde debe proclamarse el Evangelio. El primer areopago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola - como suele decirse - en una "aldea global". Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios. Quizás se ha descuidado un poco este areópago. El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objeto de multiplicar el anuncio ... sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta "nueva cultura" creada por la comunicación moderna.

52. Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de Inculturación. Es esta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente... Por medio de la Inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas renovándolas desde dentro. Por su parte, con la Inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de que ella es el instrumento más apto para la misión. Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aun mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he tratado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.

53. Los misioneros provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquella



cultura... Las comunidades eclesiales que se están formando inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de Inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí y con toda la Iglesia, convencidas de que sólo la atención tanto a la Iglesia universal como a las Iglesias particulares las harán capaces de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de sus expresiones. Por esto los grupos evangelizados ofrecerán los elementos para una "traducción" del mensaje evangélico...".

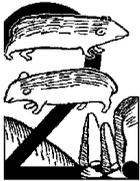


1.

Describe la cultura de los atenienses, como nos es presentada en Hech 17, 16-34

Preguntas:

1. ¿Cómo califica Pablo esa cultura?
2. ¿Existen paralelos con las corrientes espirituales actuales?

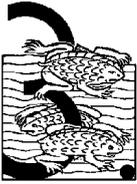


2.

Con respecto a RM 37 b)

Pregunta:

Qué significa esta estipulación para Inculturación?



3.

Con respecto a RM 37 c)

Pregunta:

¿Qué quiere significar, si ese texto esta bajo la consigna “áreas de la misión ad gentes” (misión entre los paganos)



4.

Respecto a todos los textos magisteriales citados

Tarea:

Trata de descubrir el desarrollo del pensamiento misionero.



5.

Respecto a los textos magisteriales sobre el tema “misión”

Preguntas:

1. ¿Qué desarrollo se puede observar respecto a :
 - a) los valores de las otras religiones?
 - b) el papel de la Iglesia?
2. ¿Qué significan la frase como: “La formación debe agudizar el espíritu del estudiante para poder opinar sobre su cultura nativa, principalmente la filosofía, la teología, y su relación con la religión cristiana”





Aplicaciones **E.**

1.

Aplicaciones:

1. ¿Conoces otras filosofías y teologías fuera de la occidental?
2. ¿Cuáles?
3. ¿Cómo ha cambiado tu relación con la fe profundizando ese conocimiento?



2.

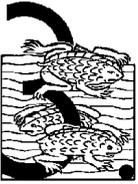
De nuevo respecto a RM 37 c)

Preguntas:

1. ¿Cómo ve tu comunidad, cómo ves tú mismo el desarrollo de la “nueva humanidad” con sus modelos de desarrollo?
2. ¿Qué respuestas concretas hay para esos “nuevos areópagos”:
 - a) en tu comunidad?
 - b) cuáles deberían ser visitados?
 - c) en cuáles puedes entrar en acción junto con otros?

Preguntas para la Aplicación 3: (cfr. página siguiente)

1. ¿Qué cambio cultural se puede observar en esta historia?
2. ¿Cómo se debería aplicar aquí la Inculturación?
3. ¿Conoces ejemplos parecidos?



Lea la siguiente historia y pregúntate según tu modo de ver, sobre todo teniendo en cuenta el símil del buen samaritano.

“Una historia (casi) verdadera

Carlos y María se habían conocido en la fiesta del semestre en su facultad. Ambos estudiaban pedagogía social y provenían de familias católicas con muchos hijos. La responsabilidad y consideración con sus hermanos menores, el entrenamiento temprano en el comportamiento social, con seguridad fueron decisivos en la elección de su profesión. Ambos aprendieron a amarse y pronto se mudaron a un cuarto de estudiante un poco más grande. Sus padres no lo pasaron por alto y les reclamaron duramente. No querían aceptar que sus hijos vivieran en “unión libre”. Como los dos jóvenes no querían hacer caso, los padres se dirigieron al consejero espiritual de los estudiantes con la petición de hacer entrar en razón a los dos y de convencerlos de contraer matrimonio. El consejero espiritual que conocía a los dos jóvenes, trató de tranquilizar a los padres alterados. Esto no lo comprendían. Ellos sabían, como buenos católicos, que el consejero espiritual debería intentar que los dos jóvenes pusieran “en orden” ante Dios y la Iglesia su convivencia salvaje.

Lo que los padre no sabían era que ambos se las arreglaban muy bien con el apoyo financiero y no tenían que trabajar en las vacaciones como otros estudiantes. De esa manera, Maira y Carlos podían viajar regularmente al mar por tres semanas y se llevaban consigo a dos jóvenes epilépticos. Estos sólo podían caminar con dificultad y eran por lo demás también muy torpes. Como es de esperarse llamaban mucho la atención en el campamento. Con frecuencia Carlos y María y lo que era aún peor, los dos epilépticos, tenían que escuchar comentarios, como que era el colmo tener que compartir la playa con tales personas habiendo instituciones: en donde los podían recluir.

Cuando el consejero espiritual se enteró de esto por primera vez, se le vino a la mente el símil del buen samaritano. Por lo tanto estaba un poco sorprendido al pensar que los “ladrones” eran esta vez, personas más o menos bien constituidas, bronceadas y viviendo en “condiciones ordenadas”. A propósito, los estudiantes se convirtieron en pedagogos sociales. Trabajan como matrimonio con sus propios hijos en una aldea de niños (Othmar Noggler OFMCap).





Lee la siguiente historia:

“David, un hombre de edad mediana, está sentado al frente de su cabaña tallando, en parte por ocio, en parte por pasión, una raíz.

La encontró hoy en el arroyo, cuando llevaba de regreso a las vacas. El está satisfecho. De vez en cuando fuma su pipa larga que su mujer le regaló hace años. Con solemnidad busca la imagen que lo observa desde la raíz y la que él quiere ahora despertar a la vida. El está satisfecho. En un par de días, cuando la luna haya alcanzado su primer cuarto, llegará su hijo quien lleva su nombre, David. Con gusto hubiera querido que el segundo de sus seis hijos permaneciera en la finca, pero él parecía haber seguido un llamado. Le debió suceder lo mismo que a su viejo amigo el curandero. Como a todos sus hijos, el había enviado a David a la escuela misionera. Hubiera sido un buen campesino, pero una tarde, David le confió que quería ir con los hombres que se hacen llamar capuchinos. Ha llegado lejos con ellos, su hijo! y en un par de días vendrá! - Así se la pasa pensando mientras sus hábiles manos llevan el cuchillo para tallar. Inconscientemente mira siempre el camino angosto, busca la nube de polvo que anuncia la llegada de su hijo. David, el hijo, desde hace rato está marcando en el calendario los días que lo separan de su viaje a casa. De nuevo tres semanas en casa con los padres y el hermano más joven! Poder aspirar de nuevo el aroma familiar de los campos, de los animales y de la fogata que el tanto ama! Entonces, por fin llega el día. Con un poco de suerte puede llegar en 10 a 12 horas, justo antes del anochecer. El guardián, un europeo de la edad de su padre y amigo paternal, le ha dado suficiente dinero para el regreso y para un paseo con los padres. ¿Querrán salir de paseo mi padre y mi madre? En todo caso su hermano menor admirará el vehículo y querrá estar siempre allí, así como él mismo no se apartaba del lado del P. Stephan cuando tenía 10-12 años. Ocupado con esos pensamientos, lleva el vehículo hábilmente por la pista y, más rápido de lo esperado, está allá.

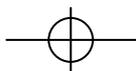
Luego de un saludo cariñoso de los padres y del hermano, el padre y el hijo se sientan frente a la cabaña y esperan la cena que la madre está preparando. La pared aún irradia el calor del día, mientras que el fresco de la noche casi hace dar frío. En silencio gozan la alegría de estar juntos de nuevo. Entonces el padre señala su camisa y dice “Mira, la camisa tan miserable que llevo puesta!” El hijo no se había



dado cuenta. Ya quería contradecirle al padre y decir que la camisa estaba bien, que incluso le quedaba muy bien. Entonces el padre repite la pregunta y de pronto el joven capuchino siente cómo se le enrojece la cara. No ha traído ningún regalo! Primero él piensa: "Que el guardián hubiera podido... no, es mi culpa. Lo olvidé!" y la siguiente pregunta lo ocupa toda la noche, en realidad hasta hoy: "¿Será que ya no soy africano y me he convertido interiormente en blanco?" (Othmar Noggler OFMCap).

Preguntas:

- 1. ¿Vives con hermanos o hermanas de otras culturas?**
- 2. ¿Hasta qué punto tienes consideración con estas personas?**
- 3. ¿Hasta qué punto tus maneras son tenidas como únicas adecuadas?**



Bibliografía **F.**

BORMIDA, J.,

Cultura Popular y Formación en América Latina: La formación del hermano menor en América Latina (Santiago 1979) 109 sig.

DUSSEL, E.,

El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres. 1504-1620 (México 1979) Dedicación

ARA S.,

La pobreza franciscana en el contexto conciliar de una Iglesia pobre. Estudios Franciscanos. No. 66. 1965. Pp 145-176.

BUIRETTE, J. – J.,

Sociedad de consumo y pobreza. Selecciones de Franciscanismo. No. 4. 1973. pp 21-27.

ESSER, K.,

Trabajo y Vida de Penitencia. Cuadernos Franciscanos de Renovación. No. 15. 1971. 204-208.

KOSER, C.,

¿Pobres en un mundo dominado por la sociedad de consumo?. Selecciones de Franciscanismo. No. 4. 1973. Pp 6-15.

LAITA, A.,

El trabajo en sus distintas formas en la vida franciscana. VER VID. No. 37. 1979. pp 47-67.

LOPEZ, S.,

- Siendo rico eligió la pobreza. 2 Cta F 5. Selecciones de Franciscanismo. No. 23. 1979. 321-334.
- Pastoral de los Franciscanos para América Latina. Cuadernos Franciscanos de Renovación. No. 14. 1971. Pp 131-134.

Ilustraciones

Portada:

San Francisco, Zeitblom de Bartolomeo, museo rural de Württemberg, Stuttgart

Contraportada:

Parte medio de una cruz. Ahenny, Irlanda

P. 4: Foto: Elisabeth Fuchs-Hauffen

P. 9: Descubrimiento del Nuevo Mundo. Grabado de Teodoro de Bry, 1594

P. 10: Bernardino de Sahagún. Oleo de Cecil O'Gorman

P. 11: La Virgen con el niño. Estatua de la India

P. 14: Escultura milanesa de ébano, siglo 10

P. 15: El obispo Otunga de Kenia luego de su entronización.

P. 16: Amuleto en forma de cruz

P. 17: Servicio en Chingola, Zambia. De: La señal 10/88, Foto: H. Christoph

P. 21: Crucifixión, Pintura de Matthias Kauaga, Papua, Nueva Guinea, 1990

P. 23: Circuncisión de Jesús, Miniatura tomada de un libro de horas, siglo 15, Biblioteca nacional de Austria, Viena

P. 25: Dibujos de Asia

P. 26: Chichicastenango, Guatemala. De: "tu", 1/92, foto: Flor Garduño

P. 28: Francisco de Asís y sus hermanos entre pobres y leprosos. Ilustración en la casa de la Orden de los capuchinos en Ifakara, Tanzania. De: ité, 5/91, foto: B. Fäh

P. 29: De: ADVENIAT, 12/97, foto: J. Escher

P. 31: Un arrabal en Indonesia. De: ité, 5/91, foto: missio, Freiburg



"Pasado

Te agradecemos Señor, porque fuimos conquistados, pero no vencidos. Te agradecemos, pues ellos nos han quitado los ríos, pero seguimos siendo los ríos y venas de nuestros pueblos. Te agradecemos, ellos nos han sometido, pero no han podido con nosotros. Te agradecemos, ellos nos han exprimido como naranjas, pero nosotros somos contenedores de agua dulce. Te agradecemos, porque ellos nos han traído el Evangelio, pero nosotros los evangelizamos.





Para reflexionar

asado - Presente - Final

Presente

Te agradecemos, Señor, ellos aun siguen persiguiéndonos, pero no nos alcanzan. Te agradecemos, Señor, porque ellos nos quitan la Biblia y se limpian con ella, la queman, pero tu palabra no se ensucia. Te agradecemos, Señor, ellos nos encarcelan en hoyos profundos, pero nuestro "Nahuatl", nuestro espíritu emerge. Te agradecemos, Señor, porque ellos nos dejan dormir en charcos, pero en sus sueños nosotros los asustamos. Te agradecemos, Señor, ellos nos sacan los ojos, pero nosotros los seguimos mirando. Te agradecemos, Señor, ellos nos reparten como gallinas, pero seguimos siendo una totalidad. Te agradecemos, ellos nos desfiguran, nos roban el juicio, nos quitan la piel de la cara, nosotros sin embargo brillamos como las estrellas de la noche. Te agradecemos, Señor, porque aunque nos matan, no pueden acabar con nosotros. Te agradecemos, pues ellos nos entierran vivos, pero nosotros resucitamos. Te agradecemos, Señor, por que nos riegan en otros pueblos, pero nosotros nos convertimos en sal para ellos.

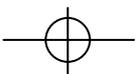
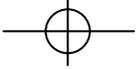


Final

Gracias por tu presencia como un misterio entre nosotros! Nosotros somos los pobres de los pobres, pero también somos el arbusto ardiente, que nunca se quema. Por algún motivo, ellos nos estudian y estudian y sin embargo no pueden descifrarnos. Tu presencia en nosotros es como la letra maya la cual nadie entiende. Pobres pero ricos, empujados al margen y sin embargo en el centro, muertos, pero resucitados".

Poema del Padre Ricardo Falla, SJ en forma de oración de la Acción Popular, Mayo 1985, en el tiempo de mayor represión en Guatemala.





Pié de Imprenta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
Segunda Edición, 2002
c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
Margarethe Mehren OSF,
Andreas Müller OFM,
Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm;
Fr. Juan Jairo Rendón, ofm;
Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina

Centro Franciscano de Argentina
Mabel Moyano
CC 21. Fournier 3169. Suc 37B.
C 1437DDE Buenos Aires
Fax (54) 11 4918 8651
E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
Fr. Tomas Kornacki, ofm
Avenida Heroínas No. 434 Casilla 4880
Fax (591) 42 250479 - Cochabamba
E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana do Brasil
Hna. Maria Vilani Rocha de Oliveira
Cx. Postal 90174
25620-970 Petrópolis/RJ - Brasil
PABX (0XX24) 2242-5247 y 2242-1300
Fax (0XX24) 2242-7644
E-mail: iffb@compuland.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
Fr. Pedro O'Neill, ofm
Calle 8-45, Zona 12
Ciudad de Guatemala
Fax (502) 4770714
E-mail: cenfran@micro.com.gt

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
Sandra Liliana Sarria
Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
A.A. 39856 CALI
Telefax (57) 2 557 48 09
E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
San Lázaro 805
Calle N. González y Oquendo
Centro Habana - Ciudad Habana
Fax (53) 7 33 81 78 / 70 41 79
E-mail: dei@cocc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
Maria Elena Fernández, ofs
Edificio "Salvador Jácome"
C/. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2 -
Fax: (593) 2 584 210 - Quito
E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
Misión Pestell - Villa Manrese
C.P. 1408
Puerto Príncipe
Teléfono (509) 245 45 23
Fax (509) 284 61 91 / 92
E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
Fr. Efrén Balleño, ofm
Calle Caballocalco 11
Coyoacán, 04000 México, D.F.
Teléfono: (5) 554 18 31
E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Hna. Inés Leonor Cau Derieu
Pequeña Familia Franciscana
Amistad 756-B° Capellania
San Lorenzo
Teléfono (595) 21 512824
Fax (595) 21 440021
E-mail: inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
Fr. Benjamín Tapia, ofm
Francisco Zevallos, ofs
Calle Manco Cápac 202-B Rímac
Fax (51) 1 483 15 78
Lima
E-mail: cenfra@terra.com.pe
Francisco Zevallos, ofs
E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs
RR - 008 Box 2027
Bayamón, P.R. 00956-9614
Teléfono (787) 730 30 34
Fax (787) 799 04 27
E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
San Lorenzo Brindis
Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
Apto 18-12
Teléfono (1809) 594 1396
Fax (1809) 598 5976
Santo Domingo
E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
Fr. Jerónimo Bórmida, ofm
Ariel 5150 - 12900
Montevideo
Teléfono (598) 2 3099302
E-mail: jeronimo@andinet.com.uy

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 39856
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)